Una retirada del Diseño

Una retirada del Diseño

Resumen

La convocatoria de la Red Académica de Diseño en torno a las perspectivas curriculares de diseño es una oportunidad para pensar en los desafíos del diseño industrial en Colombia al momento de comprometerse con una u otra estructura curricular. Desde luego que es pertinente conocer propuestas concretas desde donde se materializan algunos de estos desafíos u otros, propuestas de los propios programas que lideramos o que acompañamos como académicos, sin embargo, particularmente me resulta más interesante el mundo de las ideas que le da forma al mundo de los hechos. Por esa razón me atrevo a hacer, como estoy haciendo esta

Diana Castiblanco

Diseñadora Industrial en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Especialista en Gerencia de Diseño y Magister en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia, donde obtuvo tesis meritoria. Co-Fundadora del estudio de diseño Enlace Diseño Ltda. Actualmente dirige los Programas de Diseño Industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

<https://doi.org/10.53972/RAD.erad.2020.1.12>

presentación. En este sentido, la pregunta inicial sería respecto a la singularidad del conocimiento -en nuestro caso- del conocimiento en diseño industrial.

Abstract

The convening of the Academic Design Network around design curricular perspectives is an opportunity to think about the challenges of industrial design in Colombia when committing to one or another curricular structure. Of course, it is pertinent to know concrete proposals from where some of these challenges or others materialize, proposals from the programs that we lead or that we accompany as academics, however, the world of ideas that shapes the world of facts. In this sense, the initial question would be regarding the singularity of knowledge -in our case- of knowledge in industrial design.

Palabras clave

Diseño, conocimiento
específico.

Key words

Design, specific
knowledge.

Idea 1: Una retirada del conocimiento específico A large, bold, black letter 'E' that serves as a decorative element for the text block.

En un mundo complejo como en el que vivimos, con aparentes democracias, organizaciones sociales que responden a la diversidad, realidades múltiples y en general sociedades que transitan entre lo coincidente, lo conveniente y lo contradictorio de las ideas, resulta profundamente extraño hablar en singular para referirnos a un campo de conocimiento o a un tipo de formación capaz de observar y describir la realidad, más todavía si se reconoce la posibilidad de varios niveles de percepción de esa realidad. Cuando se intenta, no dejamos de pensar en la domesticación que padece nuestra mirada sobre el mundo y en el afán por contener el conocimiento en un molde, aún cuando notamos que lo que contiene se desborda. Sin duda se asiste a un rechazo generalizado de la herencia especializante de la academia occidental y lo que antes parecía ser un atentado contra la identidad disciplinar, hoy en cambio es una muestra de la hospitalidad por un conocimiento que está por venir. Un conocimiento que respondería a la exigencia de otras maneras de aproximarse al mundo.

Los retos apuntan a la necesidad de articular intercambios entre disciplinas y seguramente a configurar de formas distintas los campos de conocimiento, pensando en las limitaciones de lo disciplinario

y particularmente de la autorreferencialidad. Todo indica cierta perturbación en las convenciones del conocimiento, cierta convulsión en cuyo movimiento se forman tejidos nuevos que no buscan parecerse a lo que fueron, sino más bien se aproximan a lo más extraño de sí mismos. Lo preexistente del conocimiento se convierte en un lienzo tan inconcluso como ilimitado; muy distante de lo inequívoco y lo singular, de lo disciplinar, del dominio y el control; lo que creíamos saber se desdibuja, se desplaza hacia lugares más complejos. Lugares de aparentes cooperaciones que comprometen la actitud feudal del territorialismo disciplinar. Parece que es justo allí, en la indeterminación del conocimiento, donde la ciencia y las artes se encuentran. Así, parece haber una retirada de los excesos de identidad del conocimiento específico que huye de la exclusión y del eclecticismo, de los excesos de objetividad y de los excesos de soledad.

Ahora bien, los extremos indeseables de cualquier hospitalidad también provocan sospechas, y la idea de que el conocimiento disciplinario está escindido abre un nuevo espectro de interrogantes. No hay que olvidar que una retirada también se refiere a una fuga o a un retorno. De allí que no está de más preguntarse si acaso presenciarnos una derrota del conocimiento que se repliega y retrocede. Entonces, ¿a dónde vuelve el conocimiento?

Sin duda alguna, el conocimiento derivado de las artes y el diseño también asiste a su propia indeterminación al interrogarse desde otros lugares, al renombrar o desnombrar las cosas que lo caracterizaron, al acercarse a otros artefactos de creación y reconocer que la potencia de sus objetos no tiene que ver con lo posible o lo imposible de ellos –no tiene que ver con lo verosímil–, sino con la experiencia que producen. Una aproximación que si bien no es verdaderamente nueva, puede que sí actualice la pregunta sobre el sentido de la materialización plástica –como principio generativo del acto de diseño– y sobre si acaso su pertinencia está más allá del conocimiento propio; probablemente el

sentido del diseño se busca en otros diseños que no saben de forma, uso y función. Pero, en cambio, se acercan a la vida, la experiencia y las relaciones humanas.

A este respecto, y solo por recordar que no estamos ante una aproximación verdaderamente nueva pero sí ante una posibilidad de actualizar lo que ya se ha dicho, me permito acuñar algunas viejas ideas en torno a estas transiciones del conocimiento y las prácticas de diseño. Ideas que sin duda siguen siendo vigentes frente a la pregunta: ¿Cuáles son los desafíos del diseño en Colombia?

Idea 2: Nada verdaderamente nuevo

Ya ha pasado tiempo desde aquella época en la que el diseño en Colombia era una expresión suprema de ideales de belleza subordinados por las muchas ventajas técnicas que indefectiblemente suponían los objetos como paradigma fundacional del diseño industrial. Una época donde las revistas mostraban el buen diseño y, más aún, mostraban a los buenos diseñadores que deleitaban con sus creaciones a futuros profesionales, a expertos, críticos y a empresarios que notaban el valor del diseño industrial traducido en una suerte de promesa de movilidad social². Seguramente la década del noventa representa años proclives para tales elucubraciones socio-

2 La movilidad social hace referencia a las posibilidades que una persona tiene de cambiar su situación socioeconómica en relación a la del hogar en que nació. La movilidad social le apuesta a reconocer las oportunidades que tienen las personas para alcanzar el éxito y buena calidad de vida.

estéticas del diseño. No hay nada verdaderamente nuevo cuando el diseño asiste a una suerte de crítica de sí mismo: ¿Será que su naturaleza es dudar de todo lo que parece claro?

Simultáneamente sucedían reflexiones académicas en las carreras de diseño industrial en las que se advertía la omnipresencia de los objetos en la vida, en el desarrollo de las civilizaciones y en las promesas del mundo. En algunos casos, se asumía que tal permanencia objetual estaba lejos de una sociedad hambrienta de ideales de belleza o de la falsa grandeza de las cosas grandes y, en contraste, escondía la capacidad de belleza de las cosas simples (Galeano, citado por Builes, 2015). Esto era más que una idea inocente de la estética, era un empujón para pensar –como diría Lefebvre en su libro *La vida cotidiana en el mundo moderno* (1984)– porqué en cada fragmento de las 24 horas de un día la presencia del diseño insinuaba la historia del mundo y de la sociedad.

Para muchos diseñadores industriales ejercitar la mirada estética de lo cotidiano del diseño suponía buscar la emancipación de la forma y las retóricas escondidas en la funcionalidad del objeto, pretendiendo liberarlo de la idea de propiedad privada que le fue atribuida en el tiempo y así también –como menciona Aristóteles cuando refiere el ejercicio de la dominación–, de lo que puede significar la esclavitud de ser manejado por un amo, sea para su propio disfrute y servicio personal o para la producción de bienes (citado por Campillo, 2010, p.660). Cobraba sentido preguntarse si acaso el diseño debía servir a una sociedad avasallada y rendida por el mercado, donde lo que se propone es sostener el curso de la acumulación capitalista, o pensar si la racionalidad instrumental del progreso –promovida por las invenciones socio-técnicas como los objetos– conducía a un tipo particular de desarrollo social.

Desde luego, un escenario que trascendiera la historia misma del diseño industrial también sería el escenario de una nueva revolución. Pero esta vez no solo de tipo industrial sino probablemente una revolución profesional, en la que los diseñadores industriales entrarían

en el circuito de incesantes búsquedas de su aporte al orden social de un país como Colombia, con sus realidades y complejidades locales, por encima de las ataduras mercantiles universales convenientes a la propiedad privada que por muchos años definieron al diseño industrial. Calidad de vida, bienestar, progreso social eran conceptos que provenían de múltiples particularidades. Por tanto, el diseño industrial estaba llamado a entender complejidades locales que incitaran expresiones, manifestaciones y creaciones coincidentes con las experiencias estéticas, intelectuales y prácticas de las personas. En estos tiempos ya se vislumbraba cómo el diseño industrial intentaba escapar de la trampa de su representación: Los objetos.

Idea 3. La agonía del diseño

Se asiste desde entonces a una nueva vida del diseño donde agonizan las virtudes y poderes que se le otorgaron –virtudes asociadas al mundo de los hechos– dada la evidencia de lo insuficiente de la presencia de las cosas por las cosas mismas. Hoy, como antes, se celebran las maneras como el diseño industrial se aproxima a ámbitos que le fueron originalmente ajenos. Por ejemplo, el ámbito de la vida pública y de todo aquello que en su nombre se edifique: Los derechos, la libertad, la igualdad y la dignidad humana. El reto del diseño es y ha sido siempre el mismo: Una suerte de renovación de las ideas, sensaciones y prácticas tendientes a una vida justa, responsable, respetuosa de los derechos de los seres sintientes; al final, el reto siempre será edificar una buena vida.

A propósito de la buena vida, en la actualidad desde el diseño industrial latinoamericano se reconoce la necesidad de encontrar cierta independencia de los paradigmas económicos de la modernidad y de todo aquello que defina las promesas del progreso social, promesas situadas en los avances propios del desarrollo ascendente y en cómo contrarrestar la escasez de los bienes materiales. El diseño industrial

en la región se enfrenta a encontrar alternativas que subordinen los preceptos de la economía a criterios ecológicos, éticos, políticos y a aquellos conducentes a valorar las relaciones del hombre con otras formas de vida, por encima del antropocentrismo que lo ha caracterizado.

Entonces, uno de los desafíos del diseño industrial en Colombia será reconocer que, si bien la competitividad y la innovación de las empresas en el mercado global siguen siendo parte de sus propósitos, es indiscutible que las condiciones actuales de los mercados, así como las coyunturas económicas, sociales, culturales, ambientales y tecnológicas propias del escenario global, revelan la necesidad de situar estrategias alternativas para movilizar valores que el sistema capitalista frecuentemente desconoce. Valores como la solidaridad, la cooperación, la confianza, el respeto por el medioambiente, etc., son parte de las nuevas economías complementarias al sistema de producción actual. Por tanto, si se reconoce la necesidad de superar las críticas a la economía hegemónica desde economías alternativas, el desafío está en encontrar las maneras como el diseño industrial se involucre con el desarrollo integral de la vida, siendo el hombre una de sus manifestaciones pero no la única.

Sin embargo, en ese camino resulta sospechoso el interés por la adjetivación administrativo-social del diseño (diseño estratégico, prospectivo, de futuro, de servicios, táctico, etc.), y la manera como en su nombre se explican las tendencias organizacionales, competitivas, innovadoras, disruptivas, etc., que hacen creer que el diseño está más cerca de la administración de la vida que del arte de vivir. Este panorama indefectiblemente oculta cierto objeto del deseo que caracteriza al diseño, o bien la estética y sus apariciones sociales como principio original de cualquier acto de creación. En ese sentido, valdrá la pena interrogarse sobre si acaso el diseño más que defender causas económicas, sociales, ambientales, etc., bordea hechos, excava en

memorias propias y ajenas; este no necesariamente cuenta la gran historia sino que cuenta una historia privada que se despoja de lo que significan las cosas y se centra en lo que pueden significar. Discutir si acaso esas historias –cuando se acercan al reino de lo sensible– se trasladan a un objeto, una imagen, una práctica o a cualquier otro dispositivo social, que recuerda porqué desde el diseño se moviliza la creación, se reconoce la vida desde lugares anónimos, se subjetiviza lo que se ve y al final, se entiende que lo importante de él no es salir de dudas sino entrar en ellas.

De ser posible estas y otras preguntas, pareciera que el mayor desafío del diseño industrial en Colombia y en Latinoamérica será acercarse de nuevo al acto puro de diseñar y resistirse a la desaparición de las cosas concretas: ¿Acaso debemos asistir a los tiempos del diseño y resistirnos a cualquiera de sus formas específicas como el diseño industrial?

Referencias bibliográficas

- Builes, C. (16 de abril de 2015). Eduardo Galeano: la revolución de las cosas chiquitas. El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/eduardo-galeano-revolucion-de-cosas-chiquitas-articulo-554990>
- Campillo, A. (2010). Sobre las formas y los límites de la emancipación. *SEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 43, p.659-669. doi: <https://doi.org/10.3989/isegoria.2010.i43.715>
- Lefebvre, H. (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.